

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXV
Julio-Diciembre 2019
Número 68

SUMARIO

Presentación: *Bernardo Pérez Andreo* (Dir.)

SECCIÓN MONOGRÁFICA: El futuro de la Teología; la Teología del futuro.

José Ignacio González Faus

Qué dice el Espíritu a la Iglesia: La Teología del siglo XXI como escucha del Espíritu. 301-321

Martín Carbajo Núñez

"Everything is connected". Communication and integral ecology in the light of the encyclical Laudato Si' 323-342

João Manuel Duque

Para uma teologia do futuro como futuro da teologia. 343-376

Lluís Oviedo Torró

El futuro de la teología, teología del futuro: diagnóstico y pronóstico. 377-398

SECCIÓN MISCELÁNEA

Francisco Martínez Fresneda

La paz y los musulmanes en San Francisco y en el Papa Francisco. 399-423

Marta María Garre Garre

La antropología de Juan Alfaro y sus repercusiones en el acto de fe. 425-442

Vicente Llamas Roig

Poesis y alienación en la dialéctica marxista. 443-483

Antonio Sánchez-Bayón

Renovación de la Teología política y Sociología de la religión en la posglobalización: revitalización del movimiento santuario para inmigrantes en EE.UU. 485-510

Santiago Hernán Vázquez

Terapéutica del Alma en Evagrión Póntico: La acción curativa del Gnóstico a la luz de la intervención angélica. 511-535

NOTAS Y COMENTARIOS

Francisco Henares Díaz

Loor y gloria. El motivo de la encarnación. Última obra de Vincenzo Battaglia. 537-552

BIBLIOGRAFÍA 553-584

LIBROS RECIBIDOS. 585-586

ÍNDICE DEL VOLUMEN 587-590

y el *postfacio* del Prof. A. Rigon; completan las Actas del congreso unos índices valiosos y una bibliografía detallada (pp. 285-307). Destaco las colaboraciones de tema franciscano: la editora de las Actas, E. Lombardo, trata de San Antonio de Padua como modelo de virtudes para los frailes menores (pp. 47-73) donde trata de un sermón anónimo en la B. Apostólica Vaticana, dedicado a laicos y en el que se propone el valor de las virtudes antonianas para la vida cotidiana (p.48), partiendo de la humildad (pobreza, austeridad, sabiduría, piedad, caridad); estas virtudes se ven refrendadas en los sermones dirigidos a los laicos y predicados por franciscanos (p.50ss) como indica la autora, matizadas entre su etapa de canónigo regular y la de fraile franciscano.

A Santa Clara de Asís dedica la autora Alison More su contribución (p. 75-90). Clara encarna las virtudes franciscanas como destacan los predicadores franciscanos y de otras órdenes y del clero secular; la imagen de la luz (*clara, clarior, clarissima*) sirven para destacar que ella sería “luz del mundo”, no porque sea la luz una virtud, sino porque permite ver con claridad las que le son propias (p.79), lo que le hace ser un modelo de virtudes franciscanas, no obstante las tensiones y diferencias entre la rama femenina y la masculina de la familia franciscana primitiva y su heredad espiritual. Después será propuesta como modelo de humildad, obediencia, ideal de piedad franciscana (p. 86), modelo de claridad y fuente de fortaleza (san Bernardino de Siena). A San Luis (de Anjou), Obispo franciscano, dedica su contribución Sophie Delmas (pp. 137-148) con un apéndice (p. 149-152) que ofrece la lista de los sermones dedicados a este santo. Destaca las virtudes tradicionales del joven santo, humildad y sabiduría (don de Dios), las virtudes principescas, nobleza de origen y espiritual, desciende de una familia de santos (p.141), o virtudes episcopales (p.142), virtudes franciscanas (p.144) según los sermones. Del franciscano húngaro Pelbart de Themesvar trata Isabel Rosa Dias, con el sermón dedicado a los cinco mártires de Marruecos en 1220 (cf. pp. 189-209), del que edita el texto latino del sermón.

A Santo Domingo de Guzmán dedica su contribución Valentina Bernardini (pp. 21-224) destacando sus virtudes (p.216) y mencionando un sermón de san Bernardino de Siena dedicado a Santo Domingo, con el acróstico de su nombre (p.221) explicado según las virtudes. Otro franciscano, Roberto Caracciolo predica también de santo Domingo (p.221s). De san Bernardino de Siena trata también Pietro Delcorno (pp. 225-246). El volumen se completa con un índice de manuscritos, que en el ámbito de los sermones es siempre útil porque muchísimo material permanece aún en sus originales o copias manuscritas o en ediciones incunables. Es una gran contribución a los temas homiléticos y de la hagiografía contenido en los sermones.

Rafael Sanz Valdivieso

Mazzer, Stefano, *“Li amó sino alla fine. Il Nulla-Tutto dell’amore tra filosofia, mistica e teologia*. Prefazione di Piero Coda. Città Nuova Editrice, Roma, 2014. 942 pp. 21 x 14,2 cm.

Este enorme y estructurado trabajo sobre la forma de pensar la fe y la teología a partir del acontecimiento pascual, la inteligencia de la fe a la luz de la pascua y de los dones que el Espíritu desde la Trinidad infunde por medio de Cristo, en quien la auto-revelación de Dios se cumple, mediada cristológica-mente y donada pneumatológicamente, es fruto de una tesis doctoral realizada en la Pontificia Università Lateranense y el Instituto Universitario Sophia, del Movimento dei Focolari (Loppiano, Figline, Incisa-Valdarno; al sur de Florencia; Italia). El punto de partida podemos situarlo en 1Jn 4,8: “Dios es amor” y su realización concreta

en Jesucristo – “los amó hasta el fin” (Jn 13,1 que da título al ensayo) – pero participado por nosotros por el don del Espíritu Santo (1Jn 4,13). El objetivo, estructura y método de la investigación presente trata de proponer el camino de un pensamiento teológico que parta de la *ontología trinitaria* (p.14) centrada en el misterio pascual de Jesús, evento trinitario, y en la capacidad estructuradora de ese acontecimiento que es la lógica de la cruz (*logos tou staurou*, 1Co 1,18) eficazmente realizador del amor hasta el fin. Inteligencia de la revelación y de los contenidos de la fe (objetivos) que llevan al misterio de Dios Uno y Trino, revelado en la *kenosis* de Dios, epifanía del rostro de Dios; y subjetivos, pues revela al hombre su misma naturaleza y ser *coram Deo*.

La propuesta del autor estudiar “*el no del amor*” (*non dell'amore*), la dimensión *negativa* que la cruz representa cuando revela la verdad de Dios en Cristo y por el Espíritu (pp.18ss), que se entiende no por el ser el *no* “negativo” en sí mismo, sino porque expresa la *totalidad de un don* que llega hasta el extremo (Jn 13,1), hasta el *no ser*, o sea, el “no del amor” que al ser llevado al extremo por Jesucristo permite “conocer” a Dios, y llegar a una re-fundamentación de la ontología abierta a la intersubjetividad (y a la fraternidad!) que percibe su dimensión trascendente. El lenguaje puede parecer contradictorio, pero trata de mantenerse en la circularidad hermenéutica que procede por transversalidad entre teología y filosofía. El recorrido consta de dos partes, una primera dedicada al decurso histórico del pensamiento filosófico occidental, la más amplia y detallada (cf. pp. 29-622), que descompone de tres capítulos dedicados a los *tòpoi filosóficos* (cap. 1, pp. 29-254) subdividido en dos secciones, con el tema de la atracción / el malestar que la negación ha ejercido en el pensamiento, incluso el aspecto de discontinuidad que supuso el paso de la metafísica a un segundo plano al dar la modernidad a la sensación de imposibilidad de alcanzar el ser, la verdad, el sentido, etc. (pp. 32s) dejando a un lado la vertiente especulativa para entrar en los aspectos prácticos. De ahí el malestar ante el *no-ser*, de lo negativo para que exista lo positivo (el ser), pues negativo se toma como carente de significado (p.35), pero la filosofía no lo ha resuelto del todo. Así trata en este primer capítulo de coordenadas del pensamiento desde Parménides (pp. 44ss), Platón (pp. 85ss) y Aristóteles (pp. 106-132). Pasa después a considerar el idealismo alemán (144-254) teniendo en cuenta las posiciones de Fichte (pp.147ss), Hegel (pp.187-ss), Schelling (pp.219ss), terminando con la relación del último y la revelación cristiana, que es considerada como la culminación de la historia de la humanidad (p.235s) y de la conducción del mundo a la esfera divina (panteísmo), así entiende la doctrina trinitaria como una teogonía, retorno centrado en el Hijo que no obstante considera desde su ser eterno en el Padre (no da valor a la encarnación, p. 238s). Aparece también una crítica del iluminismo.

El cap. II (pp. 255-410) trata de recibir los testimonios cristianos y colocarlos como bloque en contraste con los datos obtenidos del pensamiento cristiano; da relieve a la experiencia espiritual de la santidad como comunión posible con el Dios vivo en Cristo y por el Espíritu. Aquí entran las figuras de Francisco de Asís, Ángela de Foligno, Juan de la Cruz (pp. 260-282; 282-289; 289-324 para las obras de Juan de la Cruz). Esta recuperación del *no-del amor* se hace a la luz de la experiencia del crucificado – vía palabra, pobreza, desnudez – en la *nada* del amor que se hace patente en La Verna o en los escritos en los que de forma clara expresa Francisco esa idea (Carta a un Ministro, p.276s, con la invitación a transformar en amor todos los movimientos del alma incluidas las contrariedades que tienen el rostro del hermano. Es así siguiendo a Cristo como también Ángela de Foligno que en Cristo llega a la Trinidad (el Crucificado es el camino hacia la Trinidad, según san Buenaventura) o Juan de la Cruz “... para venir del todo al todo / has de negarte del todo... sin nada querer”, donde no gustar, no saber, no poseer, no ser, son expresiones de esa “nada” (nulla) es camino que lleva

al misterio trinitario. En los siglos XIX y XX se concentra en la tradición del Carmelo, Teresa de Lisieux y Edith Stein (pp. 327-373) en una conjunción del camino de los pequeños con la ciencia de la cruz, con la metáfora de la “noche” y de la hora nona que dan al *no del amor* unas dimensiones más personales y dramáticas (cf. pp. 370ss). También tiene espacio en este recorrido de la experiencia espiritual cristiana la figura de Chiara Lubich (pp. 373-410) proponiendo el misterio de la unidad y de la comunión como parte de un camino espiritual que desde el dinamismo de la encarnación y pasando por el abandono de la cruz para llegar a la Trinidad, a la inhabitación.

El cap. III (pp. 411-622) propone el análisis de significado de la “negación para hablar de Dios”, del *no* del amor para decir Dios, en el lenguaje del *decir-Se* Dios en el *dar-Se* por nosotros en el Verbo encarnado, en la Pascua y el don del Espíritu Santo. Esto a la luz de la Palabra de Dios, porque “solo Dios habla bien de Dios” y de los maestros de la teología, san Agustín y su *De Trinitate* (pp.414ss; 420ss); Tomás de Aquino y la síntesis de la *Summa* (pp. 458ss); Lutero en la *theologia crucis* (pp. 517ss) como modo de hacer teología que ya se intuía en las afirmaciones de san Buenaventura (cf. p.523s para llegar a Dios, “nemo intrat recte nisi per Crucifixum”, *Itin.*, prol. 3) paradoja que después se limita a las “espaldas de Dios”, la idea de la *contraria specie* del escándalo de la cruz, del volverse *nada* para poder El que por gracia lleva al ser humano a la vida de Dios (cf., pp. 560ss); otros autores de la teología contemporánea son G. Lafont y E. Jünger (pp. 564-622) en los que el conocer a Dios es posible por medio de Cristo, desde su muerte (negación).

La Segunda parte presenta la perspectiva sistemática, que ofrece este recorrido, desde el abandono de Cristo – revelación del *no* del amor en Dios Trinidad (cap. IV; pp. 625-741) –, la perspectiva cristológica que lee el abandono como *exceso de caridad* – sobreabundancia del amor – y permite entender el agape del *no* según la Trinidad y la libertad dinámica del amor (cf. pp. 693ss); después propone algunas afirmaciones renovadas según la filosofía de la modernidad, Derrida, Marion, Donà (pp. 713ss) y teológicas, tomando como referencia a P.A. Florenskij y J. Ratzinger (pp. 722ss), pero teniendo en cuenta la tradición del Símbolo *Quicumque* y el concilio de Éfeso, carta 2ª de Cirilo a Nestorio, Calcedonia, como expresiones dogmáticas junto con el decreto pro Jacobitis del concilio de Florencia (pp.738ss). El cap. V (pp. 743-865) propone la perspectiva antropológica, que en el *no* del amor abre la intersubjetividad a la comprensión existencial del ser en Cristo como camino hacia la Trinidad. Ahí entra también la dinámica revelación y fe que en el *no* del amor – en el negarse así mismo por amor al otro, propio de las personas divinas en relación recíproca circular (cf. p.756) – que permite una lectura de la Escritura a la luz de la alianza de Dios con la humanidad y la correspondencia antropológica que actúa en la práctica la recepción de lo revelado como verdad existencial; así pueden entenderse la generación y la amistad como dos “lugares” en los que la *negación* no excluyente de sí da lugar al amor más grande. El libro termina con una bibliografía documentada de treinta y ocho páginas, lo que da aún más la impresión del enorme trabajo que hay en la escritura y distribución del material propuesto. Si no he entendido mal el proceso de composición y el resultado, después de una lectura fatigosa y a veces un poco con el riesgo de no ver con claridad la conexión entre un pasaje y el otro, el *no del amor* alcanza su expresión más lograda en Cristo, que *en el no ser* incluye las dimensiones de una alteridad totalmente abierta, relacional, que es la característica del amor trinitario ofrecido en donación acogedora e integradora, participación ofrecida al ser humano incondicionalmente.

Rafael Sanz Valdivieso